

EL OJO CRÍTICO

Derecho y Estado

Que las abstracciones no existen es algo que a todos nos consta desde que comenzamos a estudiar Gramática en la infancia. Pero si preguntamos si el Estado es una abstracción o una realidad, nos enfrentaremos a un problema. Porque ¿de qué dependerá la respuesta? ¿Por supuesto, de la definición, de lo que uno entienda por Estado! Si usted concibe el Estado como el efecto de la diferenciación de un poder concreto que actúa en un momento dado en un determinado territorio, claro está que nadie osará negar su existencia.

Pero si a ese fenómeno, puramente sociológico, le llamamos Gobierno, y reservamos la palabra Estado para un Gobierno que se mantenga sometido a ciertas condiciones duraderas de legitimidad; es decir, tanto en su origen como en el curso de su ejercicio; entonces tendríamos que reconocer que los gobiernos sobreamaban; pero que Estados propiamente dichos habrán existido muy rara vez.

Kelsen ha hecho un intento para resolver esta dificultad. Para dar realidad al Estado lo ha identificado con el Derecho. Pero ni aún así el problema desaparece. La reducción del Derecho a normas, concebidas como puro deber ser, y que, de una manera u otra, contienen exigencias estadísticas de una conducta determinada, hacen la respuesta inseparable de la verificación empírica sobre si la condición impuesta se cumple o no. Pues ambas cosas no son lo mismo. Las normas incumpli-



José
Lois Estévez

Cada norma, como la pieza de un puzzle, no tiene sentido sino en conexión con las demás

das, son nada. Las normas vividas dan por resultado una sociedad.

Ahora bien: ¿qué normas se viven? La pregunta parece perogrullasca; pero ni siquiera es fácil. Lea usted una norma cualquiera, la que considere más clara. ¿Le parece inteligible? ¿No se haga ilusiones! Cada norma, como la pieza de un puzzle, no tiene sentido sino en conexión con las demás y pone en juego y hace indispensable su concordancia con la totalidad indefinida restante.

¿Cuál es entonces el modo de existir el Derecho? Como un conjunto, no de normas, que serían inertes, sino de regularidades de conducta cooperativa, vividas por la gente, en razón de una necesidad experimentada, y que, así, forman el sedimento social sobre el cual cabe desplegar una organización política. Lo

real en el Derecho es la estructura misma de la sociedad civil, con las normas jurídicas de que espontáneamente se dota. Sobre esta inmensa mole de relaciones humanas, cumplimentadas de ordinario en paz, es posible montar un tinglado de preceptos secundarios que los Gobernantes proporcionan a los Tribunales para que puedan dar solución a las interferencias y agresiones que salpican la convivencia.

El Derecho, como la salud, es lo normal en la vida humana. Los entuertos, como las enfermedades, representan las anomalías, la patología social. Lo curioso es que los juristas hayan invertido los términos y en lugar de llamar Derecho al conjunto de regularidades expresivas de la convivencia pacífica, contadas por miles de millones, reserven ese nombre para lo que representa su antítesis, lo antijurídico, el error que importa subsanar y que, si no destruye la sociedad, no es sino por la relativa pequeñez de su número.

Muchísimos años hace, casi al comienzo de mi actividad académica, definí el Estado como "poder humano organizado cerradamente como Derecho". Realmente lo que definía, en realidad, así, era lo que hoy llamamos Estado de Derecho. Es decir, una forma muy particular de gobernación, en donde la mayoría de los poderes públicos rindan acatamiento escrupuloso a las normas positivas de que han hecho ostentación y a las cuales han prometido observancia.

SORTE DO PAXARIÑO

De tellados e bondades

Carlos Mella

Capitalismo é doutrina única e verdadeira: o que non o reconeiza ou é un babiandio deses que eu ben sei, ou é un babiandio que fica espetado no pote e na gramalleira. E mesmo nin nos conventos se discute esta metafísica. Sor Ancilla, monxa de clausura, presta o seu sorriso para anunciar un banco: a boa da monxa explicase, "tiña que retella-lo convento e, ademais, non fixen nada malo". Diagnóstico perfecto: o capitalismo resolve problemas e nunca fai nada malo. ¿Ou é malo encher de xoguetes ós nenos?, ¿é malo fabricar coches bonitísimos?, ¿é malo facer igoures desnatados?, ¿é malo montar Disneylandias?

Certo que algún mal hai que facer, pero sempre en hemisferio lonxano. Ademais, ¿que coño!, ¿que fai tortillas sen escachar ovos?

CRÓNICAS BÁRBARAS

Incógnitas estadísticas

Manuel Molares do Val

Todos los medios informativos afirman que el 80% de los españoles se opone a que EEUU ataque a Irak, aunque, por el contrario, la mayoría absoluta del país parece aceptarlo como necesario, vista su reacción este sábado frente a un joven que gritó no a la guerra en un mitin de Aznar. Lo que hace deducir que o las estadísticas mienten o la gente le miente a las estadísticas. La deducción que se extrae de esa actitud es mucho más fiable que cualquier estadística o encuesta genérica. Aznar tiene la mayoría absoluta y los asistentes a su mitin representan a ese enorme peso electoral que se indignó cuando alguien gritó contra una guerra aparentemente indeseada aunque muchos españoles la aceptan si su líder justifica el porqué.

MEMORIA DE LOS DÍAS

Pacifismo y democracia

Sería estupendo que el deseo de paz fuese algo natural. Lamentablemente, no lo es. Aún dejando aparte estados emocionales temporales que embargan de ánimo belicista con cierta frecuencia a los pueblos, ha habido civilizaciones en las que la guerra era un valor positivo. Todavía las hay. La mayor parte de las corrientes islámicas siguen predicando hoy en día la *yihad* o guerra santa contra los infieles.

El pacifismo radical hace de la paz el valor supremo. Puede ser así un camino de servidumbre. Pero nuestros pacifistas contemporáneos suelen presumir de demócratas. Y tanto en abstracto como en concreto puede haber una contradicción entre ambos desiderata. La mayoría de las democracias contemporáneas, empezando por la más antigua, la norteamericana, son producto de la guerra.

Si fuesen demócratas, los pacifistas deberían preferir los gobernantes elegidos, que gobiernan sociedades templadas, en las que



J. Vilas
Nogueira

El pacifismo radical hace de la paz el valor supremo. Puede ser así un camino de servidumbre

ellos y otros pueden expresar sus opiniones, aún en contra de sus gobiernos, a los gobernantes despóticos. Pero no, los pacifistas son fundamentalmente antinorteamericanos. Las guerras, y hay muchas, en las que los Estados Unidos no están implicados, ni les preocupan ni les emocionan. No quiere esto decir que,

ante cualquier conflicto internacional, la única o la mejor solución sea la guerra. Los gobernantes prudentes deben hacer de la guerra la *última ratio*. Esta comprensión evidencia el drama de la libertad humana, que no resuelven las pancartas de nuestros subvencionados cineastas. Si en los años treinta hubiese habido menos gobernantes pacifistas, la tragedia de la II Guerra Mundial se podría haber evitado o, cuando menos, se hubiese reducido y acortado el desastre. Si a comienzos de los años diez hubiese habido más gobernantes pacifistas, quizá se hubiese evitado el drama de la I Guerra Mundial.

Tengo mis dudas de que la reanudación de la Guerra del Golfo, tras el incumplimiento del armisticio por Saddam Husein, sea la única solución. Pero las proclamas y pancartas de nuestros pacifistas me producen el efecto contrario del que pretenden buscar.

En la alternativa, me alíneo con los partidarios de la democracia.

O
X
U
G
O

MESÓN

- RACIONS
- PRATOS COMBINADOS
- MENÚ DO DÍA
- VIÑOS GALEGOS E OUTRAS DENOMINACIÓNIS

Rúa Santa Marta D'Arriba Nº 1-3
Teléf.: 981 524 060 • Santiago de Compostela